

Multivocalidad, geopolíticas y patrimonio. Prácticas situadas entre los rankülches del centro de Argentina

RAFAEL PEDRO CURTONI

Introducción

Los estudios de multivocalidad y patrimonio desarrollados entre los grupos rankülche³² del centro de Argentina constituyen algunos de los temas de estudio del programa de investigación Incuapa (Investigaciones arqueológicas y paleontológicas del cuaternario pampeano) perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires. El Incuapa se originó en el año 1993 con la intención de comprender las características de los procesos sociales de ocupación del espacio generados durante el Pleistoceno tardío y el Holoceno en la región pampeana. También dentro de este programa se encuentran proyectos dedicados a la Arqueología Pública y a la Arqueología del Paisaje. Recientemente el Incuapa³³ se ha constituido en una Unidad Ejecutora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), pasando a tener de esa forma una doble dependencia: de la Universidad y del Ministerio de Ciencia y Técnica de la Nación.

En los últimos años se desarrollaron diferentes líneas de investigación vinculadas con patrimonio, multivocalidad, paisaje e investigaciones arqueológicas (Endere, 2007; Endere y Curtoni, 2006). En nuestro caso, se han efectuado estudios en dos provincias del centro argentino, La Pampa y San Luis, en las

32 Para los académicos, los rankülches surgieron como entidad étnica hacia fines del siglo XVIII (Fernández, 1999), en un proceso de mezcla y reemplazo entre grupos locales anteriores e indígenas chilenos que ingresaron al territorio argentino (Hux, 1998, 2003). Esta visión, legitimada desde la historia, contrasta con la opinión de los representantes indígenas actuales quienes basados en tradiciones orales sostienen que habitan en la región pampeana 'desde tiempos inmemoriales'. Tal como lo expresa Germán Canuhe, dirigente rankülche «Los escritos contemporáneos, influidos tal vez por la prédica roquista, de que conquistaron un desierto, para justificar el genocidio perpetrado contra los habitantes del Mamüll Mapu (País del Monte), intentan minimizar la presencia de habitantes originarios en el Centro de Argentina, adjudicándonos diversos orígenes menos el único y verdadero: Siempre estuvimos aquí» (Canuhe, 2003: 3).

33 Gustavo Politis es el director de la Unidad Ejecutora Incuapa, Conicet de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires.

cuales se encuentran también diferentes comunidades de pueblos indígenas rankülches (Curtoni, 2007).

La relación con la problemática rankülche se inició en el año 1996 en oportunidad de participar de la «Tercera Jornada Nacional de Historia y Cultura Ranquelina» realizada en el Museo «Cayetano Silva» de la ciudad de Venado Tuerto, provincia de Santa Fe. En esa ocasión se presentaron los resultados de un rescate arqueológico efectuado en una formación medanosa que se identificó con el asentamiento denominado «Hua huaca» y que fue interpretado como parte del complejo sistema de asentamiento y movilidad rankülche del siglo XIX (Curtoni *et al.*, 1996). A partir de allí, se participó de otras *Jornadas Ranquelinas* (Cuartas Jornadas, realizadas en 1998 en Santa Rosa); se iniciaron relaciones formales con diferentes representantes indígenas de las ciudades de Toay y Santa Rosa y se elaboró un proyecto de investigaciones para el área central de la provincia de La Pampa (*Investigaciones arqueológicas en el área centro-este de la provincia de La Pampa, el sistema de valles transversales 1997-2001*, con subsidios otorgados por la Subsecretaría de Cultura de la provincia de La Pampa y Municipio de Toay). Como parte de estos estudios se identificaron diversos sitios arqueológicos, se relevó el sistema de rastrilladas o caminos indígenas y se propuso un modelo de ocupación del paisaje por parte de los rankülches para el siglo XIX (Curtoni, 2007).

En el año 2001, se produce la restitución del cráneo del lonko Pangüitruz Güor, por parte del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, a su antiguo asentamiento de Leuvucó, constituyéndose en un hecho trascendental que contribuyó a reforzar la identidad y las luchas de reivindicación del pueblo rankülche. A partir de allí, los líderes rankülches comenzaron un proceso de reafirmación como pueblo-nación preexistente reclamando lugares y territorios ancestrales. En ese contexto se inscriben algunas demandas específicas a la historia y a la arqueología como disciplinas que puedan «corroborar» la localización de antiguos asentamientos considerados relevantes para el mundo indígena (por ejemplo, más adelante laguna de Cura Lauquén en Telén).

En el año 2003, se comenzó a participar en el Proyecto *Multivocalidad y manejo del patrimonio arqueológico en Argentina*, dirigido por María L. Endere, en el cual se incluyó la cuestión rankülche de La Pampa como parte de un estudio más amplio a nivel nacional y que sirvió de base para ulteriores comparaciones con otras regiones. En esa instancia, los objetivos planteados buscaban recuperar la visión de los rankülche respecto de su patrimonio cultural, conocer sus opiniones sobre la gestión de los restos arqueológicos y sus interpretaciones sobre algunos lugares y topografías regionales (Endere, 2007).

En el año 2004, la extracción de tosca en un camino vecinal en el Valle de Chapalcó, centro de la provincia de La Pampa, generó la aparición de restos óseos humanos muy deteriorados que fueron denunciados por el poblador local Pedro Vigne a las autoridades provinciales. Debido a las condiciones del hallazgo y a que los restos habían quedado expuestos, la Subsecretaría de Cultura

provincial promovió la inmediata realización de tareas de rescate. Se informó de los hallazgos a la comunidad indígena rankülche de Santa Rosa para discutir el destino de los restos y consensuar las posibilidades de analizarlos. A partir de esta iniciativa los representantes de la comunidad expresaron su deseo de conocer el lugar en el cual habían aparecido los restos humanos. Ello generó que se organizara una visita al sitio denominado Loma de Chapalcó y que allí se discutiera acerca de la caracterización del lugar en el paisaje como también sobre los futuros planes de gestión a implementarse con la devolución de los restos. Las autoridades de la Subsecretaría de Cultura de la provincia, los representantes indígenas, el poblador local Pedro Vigne y nosotros fuimos quienes intervinieron en la discusión y en la negociación sobre qué hacer con los restos. De esas conversaciones surgió la decisión y el acuerdo de efectuar los estudios que fueran posibles a los restos humanos y posteriormente devolverlos a la comunidad para que decida su destino final (Curtoni, 2007).

En el año 2006, se participó en el *Primer Encuentro de Investigadores y Pueblos Originarios del Centro de Argentina*, organizado por el Instituto de Estudios Sociohistóricos de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa y la Federación India del Centro de Argentina (Ficar). En estos encuentros no solo se discutieron las políticas y las prácticas de la arqueología sino también se profundizaron los nexos entre los investigadores y los representantes indígenas. A su vez, en ese año se participó de un Consejo de Lonkos realizado en Telén, localidad del oeste pampeano, con el objetivo de intercambiar opiniones y discutir acerca de las potencialidades de la arqueología como práctica y de los pasos a seguir con la investigación en esa parte de la provincia. En esa oportunidad se recorrieron algunos lugares significativos con los líderes indígenas para «ver» en terreno las particularidades topográficas de la laguna de Telén y las posibilidades de efectuar investigaciones arqueológicas.

El objetivo de la comunidad rankülche era poder demostrar, a través de la arqueología, que esa laguna se correspondía con la denominada laguna Cura Lauquen, antiguo asentamiento del cacique Carripilum (Endere y Curtoni, 2006). A partir del año 2010, se iniciaron investigaciones en un área nueva por medio del proyecto *Investigaciones arqueológicas en el área centro-este de la provincia de San Luis. Área de la cuenca media y superior del río Quinto* (PIP-Conicet), el cual posibilitó los inicios de los estudios en la provincia de San Luis.

Para este trabajo, se plantea el análisis y discusión focalizando en dos dimensiones de la cuestión rankülche: en primer lugar, lo que esperan los representantes indígenas como aportes de la arqueología o de los «ólogos», y en función de ello las posibles configuraciones de nuevos patrimonios; y por otra parte, la discusión acerca de las valoraciones o significaciones respecto de algunas activaciones patrimoniales y monumentalización de los paisajes.

Reflexiones teóricas

Patrimonio rankülche

El retorno de la democracia en Argentina en la década de los ochenta activó lentamente la identificación y marcación de lugares históricos vinculados tanto a la colonización de los territorios como a los asentamientos de los grupos indígenas de la provincia de La Pampa. Al principio, estos reconocimientos estaban sustentados en la idea de ausencia contemporánea de grupos rankülches como consecuencia del exterminio realizado durante la denominada «conquista del desierto», llevada a cabo hacia fines del siglo XIX.

De esa manera, a través del tiempo se fueron generando distintas representaciones de lo indígena que estuvieron activadas por múltiples relaciones y significaciones sustentadas por diversos grupos de interés. Entre estos se pueden mencionar al estado provincial y municipal; agrupaciones tradicionalistas; organizaciones religiosas; investigadores de la historia local y regional y representantes de los pueblos indígenas. Así se construyeron diferentes monumentos para evocar el pasado indígena y se generaron acciones de restitución, reentierro y «reparaciones» hacia el pueblo rankülche en diferentes localizaciones de la provincia (Curtoni *et al.*, 2003; Lazzari, 2007; Curtoni y Chaparro, 2008).

Ello generó una concentración de materialidades y valoraciones en algunos lugares, como el parque indígena Leuvucó, el cual comenzó a adquirir relevancia a partir de la concurrencia y participación de diferentes agentes interesados en disputar memorias, relatos y territorios. De esta manera, en el año 1985, la laguna de Leuvucó, asentamiento del cacique Pangüitruz Güor (conocido como Mariano Rosas) durante el siglo XIX, fue declarada «Sitio Histórico Provincial» por la Subsecretaría de Cultura de la provincia. En el año 1992 se construyó, por iniciativa de los padres salesianos, el primer monumento en el parque indígena Leuvucó para representar el encuentro entre Pangüitruz Güor, el coronel Lucio V. Mansilla y el padre salesiano Fray Marcos Donati, acaecido en el año 1870 con motivo de discutir tratados de paz. En el año 1994 se realiza, por encargo de una agrupación tradicionalista local y con participación de autoridades provinciales, el «Monumento a Leuvucó» en forma de pirámide truncada sobre la cual se dispusieron dos lanzas cruzadas. Posteriormente, en 1999, otro gran «Monumento a los Rankülches», encargado por la provincia, fue inaugurado en el mismo sitio. Se trata de una estatua de estructura hueca laminada con placas de metal e incisiones de bronce de ocho metros de altura. Tiene una concepción artística moderna y es denominado y conocido por los pobladores locales como «Robocop». Por último, en el año 2001 se construye un monumento mausoleo, propuesto por los rankülches, para disponer los restos del cacique Pangüitruz Güor recuperados del Museo de Ciencias Naturales de la ciudad de La Plata. En el mismo espacio la comunidad erigió un rehue y un área con enramada y quincho destinada a la realización de ceremonias (Curtoni *et al.*, 2003). En la actualidad, en el parque indígena Leuvucó los rankülches celebran cada 24 de junio el We

Tripantu (año nuevo), oportunidad en la cual realizan ceremonias, cantos y bailes, participando distintas agrupaciones de la provincia e invitados.

De esa manera, se podría argumentar que no existe un patrimonio, sino múltiples patrimonios dependientes de los actores, relaciones, contextos y situaciones, siendo por lo tanto contingentes, situados, dinámicos, en disputa y cambiantes. También es claro que el patrimonio expresa relaciones de poder y como tal denota más que nada procesos de emergencia en los cuales concurren valoraciones sociales, políticas, culturales, ideológicas, etcétera. Como los paisajes, los patrimonios no son algo dado, preexistentes a las voluntades humanas, sino la resultante de múltiples relaciones sociales, políticas, históricas, materiales-discursivas y cambiantes; en ese sentido más que un conjunto de objetos o un objeto en sí, las significaciones de los patrimonios emergen a partir de acciones y relaciones siempre en curso.

Multivocalidad

En términos generales, existen algunas instancias diferentes que directa e indirectamente pueden promover proyectos de investigación multivocales, polifónicos o dialógicos. En primer lugar, la normativa legal internacional como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo del año 1989, ratificado por Argentina mediante la Ley 24.071, establece que los estados miembros deben garantizar una amplia participación de las comunidades indígenas en todos los asuntos que los atañen, incluyendo los aspectos culturales y el respeto a sus tradiciones, creencias y costumbres.

Por otra parte, las reformas constitucionales en algunos países sudamericanos, como la del año 1994 en Argentina, plantean las bases para la definición de estados nación pluriétnicos y de reconocimiento a la preexistencia étnica de los grupos indígenas. Sin duda, estas reformas a las cartas magnas nacionales han buscado adecuarse a las disposiciones regulatorias previstas a nivel internacional y estar en sintonía con el reconocimiento a la consulta previa y participación efectiva de los pueblos indígenas. Asimismo, la Ley 25.517, del año 2001, de Argentina, en su artículo 3, establece que para la realización de todo emprendimiento científico que tenga por objeto a las comunidades aborígenes, incluyendo su patrimonio histórico y cultural, se deberá contar con el expreso consentimiento de las comunidades interesadas.

De esta forma, las nociones de multivocalidad y polifonía implican no solo múltiples y diferentes voces (lo cual no significa necesariamente todas), sino también denotan inherentemente diversos locus de enunciación (condiciones geopolíticas). La experiencia multivocal conduce a la interacción de actores y voces situadas, las cuales conllevan la impronta geocronopolítica de su emergencia y de la concurrencia de intereses. Ello equivale a decir que no todas las voces posibles son las que emergen y las que surgen no están todas en un plano de igualdad, sino atravesadas por condiciones de producción corpopolíticas de los saberes, tienen cuerpo, color, género, lugar, etcétera.

La multivocalidad como concepción, siempre en realización, comporta un entrecruzamiento complejo, dinámico y cambiante de determinados actores, narrativas, poderes, lugares, paisajes, patrimonios, políticas, intereses, diferencias, conflictos, acciones, consensos, negociaciones y relaciones, en un todo interconectado (Curtoni y Paredes Mosquera, 2012).

Para dar cuenta de las relaciones entre arqueólogos y pueblos indígenas se puede sostener, en términos generales, que las prácticas arqueológicas predominantes en nuestro país reproducen el modelo que denomino Kamoya Kimeu.³⁴ Entender el involucramiento, la participación y en consecuencia la multivocalidad bajo el modelo Kamoya Kimeu significa reducir, condicionar y limitar las agencias locales a la dimensión informativa, aportando por lo general datos sobre la localización de los sitios arqueológicos, colaborando en la realización de tareas de campo (por ejemplo, reconocer lugares, zarandear, etcétera) y, en menor medida, contribuyendo con algunas interpretaciones de materiales o contextos. Estas formas de relacionamiento con los actores locales están atravesadas por una visión «utilitaria» de la participación y desde un posicionamiento hegemónico y asimétrico de estas.

La complejidad inherente del itinerario multivocal no resiste aceptaciones simples, comprende, para los representantes académicos, impactos ontológicos, epistemológicos y políticos. En ese sentido, multivocalidad no significa necesariamente la búsqueda de consenso forzado y la inhibición del conflicto. Sin dudas, ello activa la emergencia de diferencias, contranarrativas y la siempre latente posibilidad de falta de consensos. Por otra parte, se sostiene que la práctica multivocal o polifónica contribuye a conformar espacios políticos que pueden constituirse en plataformas para la generación de planteos concretos de descolonización del conocimiento hegemónico. Ello implica, entre otras cosas, desatar los efectos de poder de una forma del conocer legitimada y hegemónica como buena parte de la práctica arqueológica neoliberal anglosajona que a través de la «multivocality» acrítica reproduce condiciones de dominio epistémico y promueve e instala contextos y órdenes neocoloniales, activando el ‘epistemicidio’³⁵ de formas del saber diferentes. En el «ser» y «hacer» multivocal no hay margen para la neutralidad, al involucrarnos y al activarse la participación se desatan intereses concretos, conflictos, posturas críticas, diferencias y negociaciones (Curtoni y Paredes Mosquera, 2012).

34 Kamoya Kimeu (nacido *alrededor* de 1940 en Kenia) es uno de los recolectores de fósiles humanos más importantes en el mundo. Comenzó como ayudante de Louis Leakey y Mary Leakey en la década de los cincuenta. Luego colaboró con Richard Leakey. Actuaba de informante y guía de campo de la familia Leakey contribuyendo con los hallazgos más relevantes para ellos.

35 El concepto de «epistemicidio» fue propuesto por Santos (2006) para referir a la muerte de los conocimientos alternativos provocada por la instalación de la idea que el único saber válido y riguroso es el científico. En consecuencia, esta monocultura del saber, al desacreditar y descalificar los saberes «otros», reduce y contrae el presente, eliminando diferentes concepciones contemporáneas que no encajan dentro de los cánones y principios científicos modernos.

De igual forma, la práctica arqueológica no implica suspensión de la política sino que, por el contrario, involucra siempre inherentemente la puesta en escena de los intereses de los actores involucrados, arqueólogos incluidos y la de grupos o sectores de la comunidad que han sido y son marginados-silenciados. En este punto no se necesitan todas las voces como prerrequisito para el hacer multivocal, ni tampoco abonar la idea que esta plantea igualdad de condiciones. De esa manera, no hay un sujeto ni tampoco un objeto multivocal del patrimonio. Al contrario, la multivocalidad inherentemente presupone relacionalidad situada en contexto social, lo que emergen son prácticas relacionales significativas. En ese ámbito, las voces se autogestionan de manera dialéctica sin pretender, al menos desde nuestras posturas, que haya preeminencia de unas sobre otras. En síntesis, para nosotros la multivocalidad o polifonía constituyen propuestas situadas siempre en realización de puesta en obra, interrelación o construcción de saberes, intereses, políticas, por lo tanto, locales, cambiantes, mejorables, impredecibles, dependientes de los contextos de interacción y con potencial descolonizador. Por ello, más que un compendio teórico y metodológico el «ser» y «hacer» multivocal se inscribe en nuestras subjetividades como una forma de vida o una opción política que conlleva la toma de posición y el compromiso inmanente.

Interdisciplina

Existen al menos dos dimensiones de la práctica arqueológica insoslayables a ella, como son los paisajes y los patrimonios. De esa forma, la arqueología genera cronotopos y patrimonios asociados. Ahora bien, hay diversos actores, agentes, e intereses que desarrollan sus propias prácticas y definen patrimonios de acuerdo a sus propios fines. En otras palabras, la arqueología no es la única práctica generadora de patrimonios. Los ejemplos mencionados, como el Parque Indígena Leuvucó, dan cuenta de una conformación patrimonial relacionada, en primera instancia, con intereses de autoridades provinciales, activando ideales de patrimonio multicultural y con sentido reparador.

En definitiva, el patrimonio y los patrimonios son un campo de disputa de diversas agencias con intereses que pueden ser contrapuestos. En ese contexto, la arqueología ha generado también diferentes miradas para dar cuenta de esas relaciones. En muchas ocasiones, la arqueología, en sintonía con los ideales decimonónicos de conformación y consolidación del estado nación, ha fomentado una visión del patrimonio multidisciplinario. Diferentes disciplinas como la arquitectura, la conservación, los paisajistas, urbanistas, artistas, etcétera, han ofrecido sus miradas y aportes sobre el mismo fenómeno para promover un patrimonio común, pero sin interrelacionar o intercambiar entre ellas. De esa forma, las preocupaciones disciplinarias por generar interrelaciones concretas mutaron el concepto hacia los de interdisciplina, multidisciplina y transdisciplina.

Si bien rápidamente desde las ciencias sociales se podría argumentar las valoraciones positivas de las perspectivas interdisciplinarias y transdisciplinarias, se estima conveniente hacer algunas aclaraciones y disquisiciones. Ambas

perspectivas (inter y transdisciplina), si bien son formas válidas, útiles y potenciales, se mantienen desde el internalismo disciplinar o científico. En este punto, creemos que la irrupción del proyecto multivocal como ámbito diferente de generación de saberes implica un descentramiento epistemológico-político que necesariamente subvierte algunos principios y cánones de la ciencia moderna occidental (disciplinaria) y concuerda con la concurrencia de otras formas del conocer diferentes (¿posdisciplinarias?). Si ello fuera posible, y allí reside la esencia del ser y hacer multivocal (para no seguir reproduciendo el modelo Kamoya Kimeu), por fuerza las definiciones potenciales de los patrimonios no estarían asentadas en bases multi, inter o transdisciplinarias, sino básicamente posdisciplinarias. Lo posdisciplinario no niega la disciplina, en este caso, la arqueología, sino sus formas de racionalidad excluyente, hegemónica, eurocéntrica que caracterizan a buena parte de las prácticas actuales. En nuestro caso, el patrimonio como campo posdisciplinario otorga un margen diferente para la concurrencia multivocal desde horizontes distintos y atravesados por intereses sociales, relacionales y situados. Lo que prima, es el contexto social situado, contingente, del cual nosotros, como sujetos con intereses y saberes también formamos parte activa.

Conclusión y síntesis

Lonko rankülche: «¿Qué apoyo nos pueden dar? ¿El arqueólogo qué nos va a aportar?»

Lonko rankülche: «... lo que hemos visto hoy [visita a laguna en Telén] refuerza un poco lo que venimos sosteniendo [...] Pero falta lo principal, falta el reconocimiento científico, nosotros podemos decir: es acá y se acabó, pero no queremos hacer las cosas así, queremos hacer las cosas con fundamentos científicos, históricos y orales de que esto es Cura Lauquen, donde estaba Carripilum».

Arqueólogo: «La arqueología puede dar una aproximación para saber si era o no un asentamiento de la época de Carripilum pero no decir con certeza que era el lugar donde estaba Carripilum».

Arquitecto: «¿Usted tiene la certeza que la laguna donde estuvimos hoy es Cura Lauquen?»

Lonko rankülche: «No, no estoy seguro, no lo puedo afirmar con certeza, hasta que hagamos una asamblea nosotros, llevemos nuestros viejos y crucemos los datos y podamos hablar con ellos [...]. Yo creo que si nos unimos esto va a salir a la luz; sabemos que tenemos razón, yo no tengo ninguna fuente fidedigna, yo siento que es así».

Esta parte de las conversaciones con los rankülches pone de manifiesto algunos de los aspectos discutidos en relación con la idea de multivocalidad y las configuraciones patrimoniales asociadas a paisajes específicos. En ese contexto, las valoraciones de los propios actores locales son puestas en escena para decidir acerca de la relevancia de un lugar (laguna de Cura Lauquen) que es considerado uno de los principales centros políticos del pueblo rankülche en el pasado. La mayor parte de los monumentos y homenajes realizados a los rankülches,

mencionados al principio, fueron básicamente propuestos y ejecutados por el estado provincial y agrupaciones vecinales. Considerando las acciones y construcciones generadas en distintos lugares de la provincia y en particular en el Parque Indígena Leuvucó se podría sostener, a priori, que las decisiones sobre qué es patrimonio y quién decide sobre él han estado concentradas en los agentes del estado provincial y municipal. Ahora bien, para los representantes rankülches si bien las materialidades son importantes y concuerdan con sus realizaciones, lo relevante son las activaciones potenciales de relaciones, significaciones y valoraciones que estas promueven. En ese sentido, allí es donde emerge la idea de patrimonios localizados, pero no como un objeto en sí a ser venerado y preexistente a las voluntades sociales, sino como la resultante de múltiples relaciones culturales, políticas, históricas, ideológicas, etcétera. Se trata de mudar del concepto prescriptivo y excluyente de patrimonio a la idea inclusiva (polifónica), crítica y abierta de patrimonios. En ese palimpsesto de situaciones, actores e intereses intentan localizarse nuestras prácticas situadas como políticas del conocimiento. Ello implica, por un lado, una ruptura con el privilegio académico-científico y su condición de construcción del saber legítimo, abstracto y universal y, por otro, activa una doble emergencia, de procesos descolonizadores del saber instituido (descolonización epistémica), y de promoción de nuevas formas del conocer (situadas, coproducidas, pluriversales). La promoción de conocimiento históricamente situado supone un anclaje de lugar en el sentido espacial, social, corporal, lingüístico, epistémico y político, de forma que active nuestra incorporación en ámbitos de pluriversalidad localizados y concretos en los cuales concurren otros cuerpos, lenguajes y conceptos, saberes otros y epistemologías otras.

Bibliografía

- CANUHE, G. 2003. *Reseña histórica de la nación Mamiülche, pueblo rankül (Ranquel), habitante desde siempre del centro de la actual Argentina*. Ms.
- CURTONI, R. 2007. *Arqueología y Paisaje en el área centro este de la provincia de La Pampa. Tesis de doctorado inédita*. Universidad Nacional de La Plata, La Plata .
- LEZCANO, M. y FERNÁNDEZ, V. 1996. «Prospección y rescate en el norte de La Pampa, el sitio arqueológico La Magdalena», *Palimpsesto*, 5: 138-150, Buenos Aires.
- CURTONI, R., LAZZARI, A. y LAZZARI, M. 2003. «Middle of nowhere: a place of war memories, commemoration, and aboriginal reemergence (La Pampa, Argentina)», *World Archaeology*, 35: 61-78.
- CURTONI, R. y CHAPARRO, M. G. 2008. «El re-entierro del cacique José Gregorio Yancamil. Patrimonio, política y memoria de piedra en la pampa Argentina», *Revista Chilena de Antropología*, 19: 9-36.
- CURTONI, R. y Paredes Mosquera, A. 2012 «Arqueología y Multivocalidad en la Encrucijada». En *Multivocalidad y Activaciones Patrimoniales en Arqueología: Perspectivas desde Sudamérica*, M. C. RIVOLTA, M. MONTENEGRO y L. MENEZES FERREIRA (eds.), Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- ENDERE, M. L. y CURTONI, R. 2006. «Entre lonkos y «ólogos». La participación de la comunidad indígena Rankülche de Argentina en la investigación arqueo-lógica», *Arqueología Suramericana*, 2 (1): 72-92.
- ENDERE, M. L. 2007. *Management of Archaeological Sites and the Public in Argentina*, British Archaeological Research Series, Oxford.
- FERNÁNDEZ, J. 1999. *Historia de los indios ranqueles. Orígenes, elevación y caída del cacicazgo ranquelino en la Pampa central (siglos XVIII y XIX)*. Edición del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- HUX, M. 1998. «Consideraciones sobre los orígenes de las tribus a la Nación Ranqueles», *Memorias de las Jornadas Ranquelinas*: 25-31, Santa Rosa, La Pampa.
- 2003. *Caciques Pampa-Ranqueles*, Editorial del Elefante Blanco, Buenos Aires.
- LAZZARI, A. 2007. «Identidad y fantasma: situando las nuevas prácticas de libertad del movimiento indígena en La Pampa», *Quinto Sol Revista de Historia Regional*, 11: 91-122.
- SANTOS, B. 2006. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*, Clacso, Buenos Aires.